

Communication for a development and a social change with sense

Abstract

The text presents briefly the ways in which development and social change have been understood as well as the relation between the development models and the communication paradigms. It proposes that the perspective toward communication one assumes reflects a particular manner of understanding reality and society. Finally, underlines the importance of considering the practices of communication for development and social change from the cultural point of view.

Key words: Development, social change, communication paradigms, culture

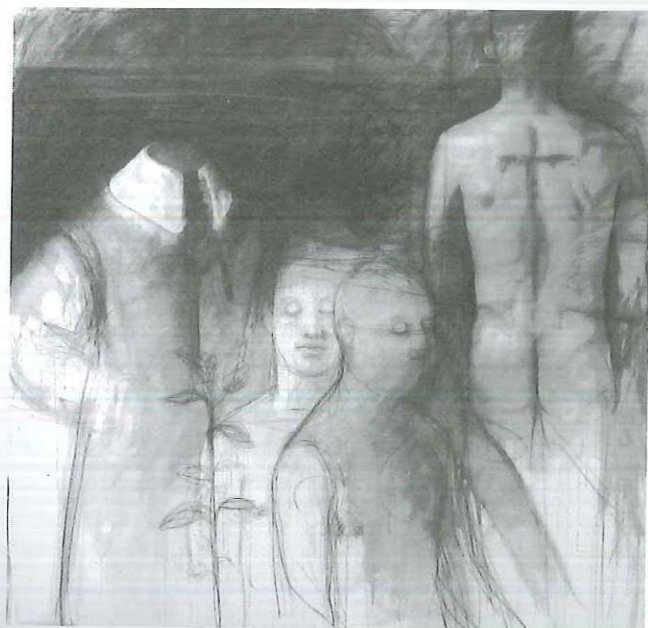
Resumen

El texto presenta, brevemente, las maneras en que se han entendido el desarrollo y el cambio social y la relación de los modelos de desarrollo con los paradigmas de comunicación. Propone que la perspectiva asumida frente a la comunicación refleja una forma particular de entender la realidad y la sociedad. Finalmente, resalta la importancia de considerar las prácticas comunicativas para el desarrollo y el cambio social desde la visión cultural de la comunicación.

Palabras clave: Desarrollo, cambio social, paradigmas en comunicación, cultura

Esmeralda Villegas Uribe

Comunicadora Social de la Pontificia Universidad Javeriana. Master en Comunicación de la Universidad Metodista de Sao Paulo-Brasil y especialista en Comunicación para el Desarrollo Regional de la misma universidad. Especialista en Radio Educativa por CIES-PAL y Radio Nederland Training Center. Actualmente es docente de planta de la Facultad de Comunicación Social y Artes Audiovisuales de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.
Correo-e: evillegas@unab.edu.co



Comunicación para un desarrollo y cambio social con sentido

Esmeralda Villegas Uribe

Introducción

La comunicación en las sociedades:

¿Cuál es el papel de la comunicación en la sociedad? La comunicación, entendida no solamente como información y medios sino también como procesos de interacción humana, de producción, intercambio y negociación de significados, cumple un papel significativo en la vida cotidiana, en las dinámicas sociales y culturales, en las identidades colectivas y en la construcción de la esfera pública. La comunicación es un campo estratégico desde donde pensar la sociedad, sus armonías y conflictos, las dinámicas que se generan y los alcances de las estrategias gubernamentales, de la sociedad civil y de los diversos actores sociales que la conforman.

“Lo que implica que la sociedad, como tejido y como red de relaciones, en su base, sus estructuras y sus dinámicas, se sustenta en

esos intercambios comunicativos que son significativos dentro de contextos culturales específicos (...). En tal sentido, pensar la relación comunicación-sociedad implica referirse a la manera como una sociedad amplía o recorta los intercambios, la red de relaciones sociales mediatizadas, la libertad de expresión de diversos actores sociales, el grado de accesibilidad a los medios de comunicación y el reconocimiento -que éstos hacen- de la pluralidad regional, social, cultural y política de una sociedad¹”.

La comunicación y los medios masivos se han convertido en un vector fundamental dentro del desarrollo nacional. “Hoy no se puede pensar en procesos de democracia política, económica y cultural pasando por alto las reconfiguraciones que la comunicación, la información y el conocimiento están produciendo en las relaciones sociales y en los vínculos ciudadanos²”.

1 José Miguel Pereira. “Colombia: sociedad y comunicación -Desafíos en tiempos de globalización-. Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación, 1998. Mimeo, p. 2.

2 Julio E. Benavides et al. Comunicación para el Desarrollo -Elementos para el diseño de Políticas de Comunicación- Ministerio de Comunicaciones, Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Informe de Investigación. Bogotá, Julio de 1997.

A. Los modelos de desarrollo y los paradigmas de Comunicación

¿De qué desarrollo hablamos? A manera de síntesis, se presentan algunas de las miradas que se pueden hacer sobre el tema del desarrollo.

▪ Una primera, muestra cómo el desarrollo se ha considerado equivalente a crecimiento, avance, prosperidad, productividad, acumulación. En este enfoque, desarrollo es sinónimo de modernidad. Modernizarse significaba en esta perspectiva, superar lo arcaico:

Para hacer posible que los procesos de producción, circulación y consumo de bienes, adquiriesen un ritmo acorde al que los mercados internacionales imponían. Para llegar al desarrollo había que recorrer un camino ya trazado, un camino lineal, conformado por etapas sucesivas de crecimiento que van de lo tradicional a lo moderno, y ante las cuales la expresión preferida era *adaptación*. Esta concepción de desarrollo, implicaba el cambio de mentalidad y de comportamientos considerados "tradicionales", por otros venidos desde fuera. Lo que no correspondía a los modelos de modernización, era considerado subdesarrollo³.

La pregunta que siempre se formula en los debates sobre el tema del desarrollo y el cambio social, es que si es suficiente alcanzar el crecimiento económico. Los cuestionamientos mas serios se refieren a los costos sociales de los programas de ajuste macro-económico en América Latina y su impacto en los aspectos socioculturales y cotidianos de las poblaciones. Es imperativo que el crecimiento económico esté conjugado con la democracia política y la equidad social.

▪ Una segunda mirada sobre el desarrollo, se refiere a comprenderlo de manera integral y sostenible. Es posible definir el desarrollo integral como aquella política de desarrollo donde

las metas económicas y sociales están intrínsecamente unidas.

En este modelo es imprescindible la participación popular en la formulación y aplicación de las políticas económicas y sociales y esto se fundamenta en el tipo de desarrollo local integral y democrático que se postula. Este planteamiento, que enfatiza la participación de la comunidad organizada, tiene que ver con el control social de la gestión pública.

El desarrollo sostenible "promulga un nuevo enfoque o 'estilo' de desarrollo que debe integrar el crecimiento económico con la protección ambiental y la equidad social. Desde el punto de vista económico el desarrollo sostenible se sustenta en la optimización de los flujos de ingreso y la eficiencia en el uso de los recursos naturales. Su enfoque sociopolítico se fundamenta en la satisfacción de necesidades básicas y en la consolidación de aspectos como la justicia, la libertad y la calidad de vida. Su dimensión ecológica incluye, por su parte, la conservación de los recursos naturales, la biodiversidad, la diversidad sociocultural, la protección de la naturaleza, el mantenimiento de los ciclos naturales y los equilibrios mundiales de la biosfera, geosfera y atmósfera⁴.

Las coordenadas vigentes del desarrollo son la internacionalización, la globalización y la democratización. Lo anterior plantea un desafío en sentido de encarar la problemática en el marco de una concepción del modelo de desarrollo descentralizado y participativo, de tal manera que ubique su escenario en el nivel local, el municipio. Este es entendido como la unidad administrativa completa más pequeña y próxima al ciudadano y como el espacio territorial adecuado para lograr que el sujeto, el protagonista sea justamente este ciudadano -urbano y rural- y la comunidad organizada. Se trata de priorizar la dimensión local del desarrollo:

En un contexto internacionalizado, la afirmación de la propia identidad debe ser el punto de partida de las estrategias de desarrollo para un cambio social con sentido. La propia identidad de los individuos, condición necesaria para la integración de la comunidad, se expresa, de modo concreto, en el entorno municipal, en el escenario físico, social y familiar. Por ello el municipio es la raíz de la identidad regional y nacional; el fundamento de la unidad nacional y el escenario próximo en donde se percibe el impacto de la internacionalización de los procesos sociales, económicos, políticos, científicos, tecnológicos y culturales.

¿De qué comunicación para el desarrollo y el cambio social hablamos?

La comunicación para el desarrollo (actualmente más reconocida como comunicación para el cambio social) comprendida desde una visión modernizadora, fue asumida por los estados latinoamericanos, como el instrumento que serviría para integrar a los diversos sectores de la sociedad, modificar actitudes y propiciar cambios de manera pacífica. Sería la herramienta que le permitiría a estos países, salir del atraso histórico. Desde este enfoque surgieron numerosas estrategias de comunicación con las que se esperaba implementar acciones y planes de desarrollo para solucionar los problemas que aquejaban a América Latina. La función de los medios consistía en persuadir y educar a las inmensas poblaciones de analfabetos y subdesarrollados, a través de contenidos informativos; fue lo que se denominó el **difusionismo**. Como prioridad se estableció la alfabetización; la apuesta para el desarrollo se sustentaba fundamentalmente en la dimensión educativa, descuidándose la articulación de esta dimensión con otros ámbitos de la vida social, tales como el político, el económico, el tecnológico y el cultural; conjunto de factores que intervenían de manera decisiva en el desarrollo.

Cuestionamientos a la visión difusionista de la comunicación

Ante el fracaso del desarrollismo en América Latina, el cual se reflejó en el fracaso de las políticas económicas y en el aumento de los niveles de pobreza, surgieron críticas al modelo de desarrollo que promulgaba. Los investigadores de comunicación, muchos de ellos influenciados por la teoría económica de la dependencia, que cuestionaba seriamente la incidencia de los países considerados del "centro" sobre los de la "periferia", seguidores de las propuestas de la Escuela Crítica de Frankfurt, y de los postulados de la educación popular promulgados por el brasileño Paulo Freyre en los años 60 y 70 formularon lo que se conoce como el enfoque crítico de la comunicación.

Entre las propuestas surgidas dentro de este enfoque, se destacó la del Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación -NOMIC, materializado a través del informe McBride (concluido a principio de los años ochenta). En este informe se promulgaba la democratización de los medios de comunicación, la necesidad de que los estados formularan y respetaran las políticas nacionales de comunicación-PNC; la necesidad de mantener la soberanía cultural y la identidad nacional; y el acceso popular a los medios de comunicación. Dentro de este enfoque crítico, tuvo notoriedad la propuesta de la **comunicación alternativa y popular** que promulgaba la comunicación horizontal y participativa, y enfatizaba la capacidad de los sectores populares para ser los gestores de sus medios de comunicación.

A partir de los cuestionamientos al modelo autoritario de la comunicación, ésta comenzó a entenderse como un espacio para el diálogo, el intercambio de experiencias, las relaciones con los demás. La comunicación, como acto primordial del ser humano, debía ser considerada como la interrelación de dos o más personas, mediante un

3 Julio Benavides, *Ibíd.*, p. 13

4 Marta Cardozo, citada por Julio Benavides, *Ibíd.* p. 36

código determinado que les permitiría compartir y sentir experiencias, entender y ser entendidos, dar y recibir conocimientos; favoreciendo el desarrollo personal, interpersonal y social. En esta medida, comunicar no era solamente hablar o responder mecánicamente a los estímulos que provenían del entorno o de los otros; comunicar también era escuchar, saber dialogar.

B. Visión Cultural de la comunicación para el desarrollo

Los años 80 fueron testigos de cambios importantes en la manera de comprender la comunicación y los medios. La comprensión de la comunicación desde un marco más amplio como es el de la cultura, señaló nuevos derroteros y exigencias. "En América Latina, la agenda del desarrollo también comienza a ser fuertemente interpelada desde una dimensión cultural del desarrollo, que cuestiona los costos sociales de los programas de ajuste macro económico en la región.(...) ¿Qué sucede en este contexto con la comunicación para el desarrollo?"⁵

En este contexto, la comunicación para el desarrollo aparece ligada a un nuevo enfoque sobre las culturas populares y los movimientos sociales, retoma las dimensiones de lo local, lo cotidiano, lo micro y lo territorial. También se articula con el tema de las políticas culturales de comunicación, reconociendo el papel decisivo que juega el campo cultural en los procesos de desarrollo integral de las sociedades y el rol activo que cumple en la intervención y concertación entre los diferentes actores sociales, Estado, instituciones civiles, grupos comunitarios⁶.

La concepción que cualquier actor social tiene de la comunicación, se concreta en la formulación de políticas, estrategias y programas que se deno-

minan de comunicación para el desarrollo. Aunque abundan excepciones, también abundan los casos en el Estado, en las organizaciones no gubernamentales, en las instituciones sociales y educativas, donde la comunicación que acompaña los planes de desarrollo, en que es asumida con carácter instrumental. Los medios de comunicación han sido empleados más como herramientas e instrumentos para la divulgación de campañas publicitarias montadas sobre modelos de cambios de actitudes, que como parte de los programas sistemáticos para intervenir de manera estructural en el sistema de información de la sociedad. y en su desarrollo integral.

Una comunicación contextualizada:

En el proceso de comunicación no sólo circulan mensajes sino sentidos y comprensiones particulares, el mensaje siempre va acompañado del contexto en el cual es interpretado; este contexto es la cultura. Es decir, los mensajes surgen, circulan y se transforman en relación con las formas como los ciudadanos, y en este caso concreto las comunidades, piensan, sienten, actúan, imaginan y cambian su mundo. Esto tiene en consecuencia que el sentido del mensaje no es intangible, sino que se expresa en la producción cultural y es allí donde son transformados por la acción comunicativa. De ahí la importancia de asumir la comunicación para el desarrollo desde la óptica de la cultura. En la aplicación práctica de esta idea, si se sabe con quien se va a establecer comunicación, se está más cerca de saber cómo es que se va a establecer esa comunicación. Según las características culturales de la persona o personas con las que se entra en contacto, se decide comunicarse de una manera u otra, se privilegia uno u otro contenido, se escoge uno u otro medio, se usa este o aquel tipo de lenguaje, y así. De ahí la importancia de conocer y reconocer las veces que

sea necesario a las personas con las que se interactúa en los proyectos de Comunicación para el Desarrollo.

Si se deja de lado aquella visión esquemática y parcial, de que a mayor cantidad de medios de comunicación en un país, mayor desarrollo de éste; es posible asumir la comunicación como una dimensión y un instrumento para el desarrollo nacional, regional y local. Sin comunicación es posible que haya progreso, pero no desarrollo. En ese sentido, las políticas, estrategias y planes de desarrollo necesitan considerar la comunicación como elemento central de sus objetivos y como una dimensión que atraviesa los diferentes ámbitos sociales. Y a la inversa, la planificación comunicacional, debe orientar sus acciones a los propósitos del desarrollo integral. Comunicación y desarrollo, son un conjunto inseparable.

La comunicación, entendida no solamente como información y medios sino también como procesos de interacción humana, de producción, intercambio y negociación de significados, cumple un papel significativo en la vida cotidiana, en las dinámicas sociales y culturales, en las identidades colectivas y en la construcción de la esfera pública. "En tal sentido, pensar la relación comunicación-sociedad implica referirse a la manera como una sociedad amplía o recorta los intercambios, la red de relaciones sociales mediatizadas, la libertad de expresión de diversos actores sociales, el grado de accesibilidad a los medios de comunicación y el reconocimiento -que éstos hacen- de la pluralidad regional, social, cultural y política de una sociedad"⁷.

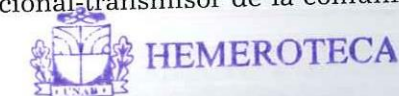
La comunicación es un campo estratégico desde donde pensar la sociedad, sus armonías y conflictos, las dinámicas que se generan y los alcances de las estrategias gubernamentales, de la sociedad civil y de diferentes actores sociales. "Hoy no se puede pensar en procesos de democracia política,

económica y cultural pasando por alto las reconfiguraciones que la comunicación, la información y el conocimiento están produciendo en las relaciones sociales y en los vínculos ciudadanos"⁸.

Lo anterior señala una comprensión más amplia sobre el tema de la comunicación para el desarrollo y la comunicación política, y una noción de sujeto social activo. En ciertos campos de la vida social, hay una recomposición de los sujetos que intervienen y un cuestionamiento de las reglas de intervención. Como dice Parés I Maicas, "Debemos contemplar la comunicación política como un hecho bidireccional, horizontal y también de abajo a arriba, es decir desde el ciudadano, sea o no a través de sus instituciones representativas, partidos políticos y grupos de interés"⁹. ¿Cómo pensar el desarrollo sin la comunicación? Sin el derecho a la expresión y a la información? Sin el acceso, participación y gestión de los medios de comunicación masiva por parte de la sociedad civil? Sería un mundo desarrollado pero con una gran parcela de mudos, donde "son cada vez menos los opinadores y cada vez mas los opinados" como dice Eduardo Galeano.

Ideas finales

Cualquier propuesta de comunicación para el desarrollo y el cambio social, requiere preguntarse sobre la actitud comunicativa que debe impregnar las prácticas y proyectos dinamizados. La actitud comunicativa se percibe en la manera como se trata a los miembros de las comunidades con las que se interactúa; en el lenguaje que se utiliza de manera verbal como no verbal, en la aplicación de las técnicas de investigación; en los productos comunicativos que elaboran. Todo evidencia una postura comunicativa y una particular manera de considerar al otro. La comunicación para el desarrollo y el cambio social necesita trascender el enfoque informacional-transmisor de la comunicación, y



5 José Miguel Pereira. Ibid. Pg.4

6 José Miguel Pereira. "Colombia: sociedad y comunicación -Desafíos en tiempos de globalización-. Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación, 1998. pg.5-7. Mimeo

7 José Miguel Pereira. Ibid., pg. 2.

8 Julio E. Benavides. Ibid.

9 Manuel Parés I Maicas Manuel. Introducción a la comunicación social. Barcelona: ESRP-PPU, 1992. pg.274.

su visión fragmentaria, mecanicista y funcionalista de la comunicación; entendiendo que en las prácticas y proyectos de comunicación para el desarrollo es fundamental entender la comunicación como proceso dialógico y de participación.

Desde esta perspectiva es posible asumir un modelo comunicativo en el cual, sin negar la importancia de la información, se opte por la construcción de ambientes comunicativos en los cuales los interlocutores se sientan cómodos y puedan aprender mutuamente. Por eso un aspecto fundamental de la comunicación para el desarrollo y el cambio social es el equilibrio entre lo informativo y lo comunicativo. En comunicación, menos es más; menos palabras dichas con precisión y oportunidad significan más claridad, más posibilidad de ser comprendidos. La comunicación para el desarrollo y el cambio social se sustenta en el diálogo y cree profundamente en las bondades de la escucha; **escuchar es siempre un punto de partida que ilumina el camino**¹⁰. Cuando las personas tienen las condiciones para establecer diálogo aparece la confianza y se abren los caminos para asumir los compromisos mutuos. Aparentemente este modelo implica pérdida de tiempo; pero es sólo eso: una apariencia. Lo que realmente significa es el ahorro de problemas y tiempo porque permite solucionar problemas puntuales y fortalecer las bases sobre las que está construido. Aquí también se aplica la sentencia "correr menos pero avanzar más". De ahí la importancia de conocer y comprender las características culturales de las comunidades y grupos con los que se establecen interacciones; sus sensibilidades, creencias, sus lógicas y sus maneras de actuar cotidianamente. Cuando se parte de una preocupación sincera por saber quién es el otro es posible desarrollar vínculos especialmente afectivos y desde ahí dinamizar propuestas de desarrollo integral.

Cuántas Corporaciones Autónomas Regionales, instituciones que trabajan en educación ambiental, alcaldías, que hacen tareas de educación a la comunidad, podrían beneficiarse con una mirada cultural de la comunicación especialmente a la hora de promover cultura ciudadana y cívica. Cuántos fracasos se podrían ahorrar las escuelas de padres y las oficinas de bienestar estudiantil de diferentes colegios que trabajan temas como la educación sexual, el ocio productivo y la prevención del consumo de drogas, tabaco y alcohol, si tuvieran estrategias comunicativas que "asustaran menos y comunicaran más". Cuántos dolores de cabeza dejarían de estar presentes si comunicadores y trabajadores sociales, sociólogos, psicólogos y demás profesionales que promueven desarrollo social, asumieran la comunicación para el desarrollo desde una mirada dinámica en constante formación y conformación? Como señalan Gladys Herrera Patiño e Iván Darío Chaín¹¹, un recorrido por el archivo de los materiales de comunicación para la educación que producen las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, las universidades, la iglesia, y otras instituciones involucradas en proyectos de comunicación para el desarrollo, permite afirmar que la calidad está por debajo de la cantidad. Se encuentran materiales pesados, enredados, aburridos, insostenibles por su alto costo y por su bajo beneficio. Están elaborados casi siempre bajo el gusto y el punto de vista de quienes los realizan. A las audiencias a quienes van dirigidos estos medios de comunicación les corresponde padecerlos e ignorarlos. Por la urgencia de subir los niveles de cobertura, las instituciones producen pensando en llegarle a toda la comunidad, como si en la comunicación para la educación pudiéramos hablar de impresos, audios, videos o charlas toda talla:

Al igual que las telas, también los medios se venden por gustos y al igual que los lentes, también los medios se formulan según la necesidad del paciente. Es decir, una buena comunicación para la educación, debe pensarse a la medida de la audiencia que la va a recibir. Casi ninguna institución sabe lo que es validar sus materiales educativos. Los ponen en circulación sin estar seguros de su aceptación por parte de la audiencia a la que van dirigidos¹².

Por otra parte se detecta en algunos proyectos de comunicación para el desarrollo y el cambio social, la falta de plantación en las etapas de distribución y uso de los materiales. Con excepciones no se prevé la manera más eficiente para hacer circular los productos elaborados, para garantizar que lleguen y que sean realmente utilizados por los destinatarios e interlocutores de la acción comunicativa. Como afirma Gladys Herrera, en las oficinas reposan arrumes de cartillas y afiches que nunca llegaron a su destino final o que sobraron por tiraje excesivo o porque perdieron vigencia. Se puede agregar también que, duermen el "sueño eterno" cuando el directivo o político de turno abandona o es removido del cargo y ya no es necesario "inundar" las comunidades con materiales educativos o promocionales.

Pero lo más preocupante, es el estilo pedagógico de estos materiales. Casi todos huelen a dolor, a amenaza, a regaño, a remedio, a discurso, a cantaleta. Manejan músicas, colores y tonos grises. Son desalentadores y desesperanzadores. Están llenos de desgracia y ávidos de gracia. Han sido creados a partir del riesgo y no desde la posibilidad. Es tanta la

preocupación por la temática que no hay tiempo para pensar la estética y menos la ética de estos materiales¹³.

Lo anterior señala que aparte de transformar la concepción que se tiene de la comunicación, es clave entender que tanto las prácticas de comunicación para el desarrollo y el cambio social, como la producción de materiales educativos, requieren el concierto de factores éticos y estéticos tanto en sus contenidos como en su forma. Se trata de dinamizar prácticas comunicativas que coadyuven a mejorar la vida de la gente y a transformar su realidad inmediata, Y de producir materiales educativos que sean fácilmente comprendidos, que despierten el interés y sean útiles en los procesos sociales de desarrollo. "Esto implica invitar a la planificación, a la investigación, a la belleza y evaluación, a la escena del diseño y la producción. "Los resultados son mas previsibles y los recursos humanos y financieros más sostenibles"¹⁴.

La comunicación para el desarrollo y el cambio social con sentido, entraña una propuesta pedagógica que debe acompañar tanto la práctica comunicativa que se realiza en diferentes ámbitos y a los diversos actores sociales que intervienen; como también a las producciones de comunicación y a los materiales educativos de apoyo. Su preocupación no es sólo transmitir recetas sino comunicar una propuesta de un mundo posible que exige cambios estructurales y duraderos. De allí que se requiera de una metodología apropiada para los fines previstos. La comunicación para el desarrollo y el cambio social no es un asunto que se pueda manejar de cualquier manera; siempre requiere ser asumido de la mejor manera y con un profundo sentido.

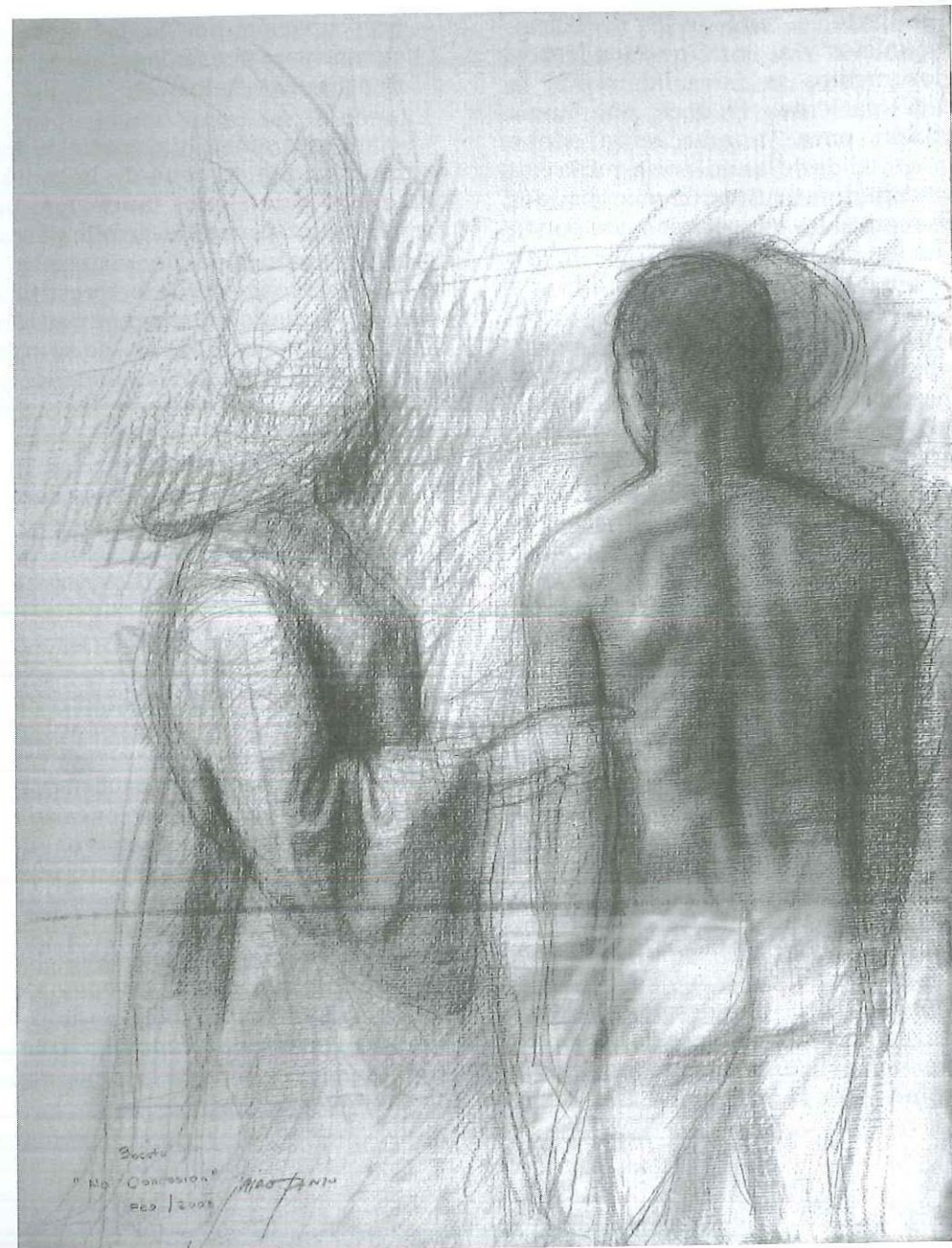
10 Palabras de Gladys Herrera e Iván Darío Chaín. Expertos en Comunicación Educativa, capacitadores de comunicación y productores de materiales comunicativos para proyectos de desarrollo.

11 Expertos en Comunicación Educativa, capacitadores de comunicación y productores de materiales comunicativos para proyectos de desarrollo.

12 Gladys Herrera Patiño. Propuesta comunicativa. Bucaramanga, 2001. Mimeo. Pg.2

13 Herrera, *Ibid.*, pg.3

14 Herrera. *Ibid.*



Boceto para no concesión . 2005 Lápiz sobre tela 29x21 cm



Boceto para testigo sinodal . 2006 Lápiz y acuarela sobre madera 33x41 cm